EL ORIENTE DESPLAZADO

Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina



Martín Bergel





ÍNDICE

Introduccion
Capítulo I. De Sarmiento al positivismo finisecular:
la idea de Oriente en el siglo xix argentino
La configuración de la matriz orientalista sarmientina
El romanticismo argentino y el Oriente de Sarmiento
Mansilla y Obligado: el viaje a Orientecomo mecanismo de distinción 51
Orientalismo y cultura científica
Capítulo II. Prensa moderna, modernismo literario y teosofia
en la Argentina de entresiglos: la erosión del orientalismo sarmientino 69
Modernización de la prensa y nuevas imágenes del Oriente
Autonomía estética y perplejidades civilizatorias: el orientalismo
del modernismo literario
Las afinidades orientales de la teosofia y sus reverberaciones argentinas $\ldots\ldots113$
Capítulo III. La circulación internacional de las luchas
antiimperialistas y el "despertar del Oriente"
Gran Guerra y crisis del europeísmo
Autodeterminación nacional y "despertar del Oriente"
Reformismo universitario, antiimperialismo y orientalismo invertido 146
Comunismo, socialismo y la "cuestión de Oriente"
Crítica, o las opciones geopolíticas de la prensa popular
Capítulo IV. Misticismo y regeneración civilizatoria:
la recepción espiritualista del "mensaje de Oriente"
Reformismo universitario y "nueva sensibilidad"
Romain Rolland: la mediación europea
El mensajero del Oriente: Rabindranath Tagore
Cierre por las vanguardias

Capítulo V. El Oriente, tema latinoamericano: el orientalismo	
invertido en las redes continentales de los años veinte	233
Cartas, viajes, revistas: las redes intelectuales latinoamericanas de 1920	
en la circulación de motivos orientalistas	234
José Vasconcelos: misticismo oriental y vocación de síntesis	244
Haya de la Torre, el Oriente y la invención de lo nacional-popular	
latinoamericano	258
La parábola de la dupla Oriente-Occidente en el pensamiento	
de José Carlos Mariátegui	276
Capítulo VI. Una reacción de los intelectuales nacionalistas	
católicos: la "defensa de Occidente"	291
El renacimiento intelectual católico argentino	292
Manuel Gálvez y la "defensa de Occidente"	298
El antiamericanismo de Juan Emiliano Carulla	
El antimodernismo de César Pico y la refundación católica de Occidente	31
La Nación como caja de resonancia	316
Epilogo	325
Fuentes y bibliografia	335

El volumen está organizado bajo

un doble criterio, cronológico y analítico. En el capítulo I se reconstruye el prisma que gobierna las ideas sobre el Oriente de los letrados argentinos del siglo XIX, de la Generación del 37 al positivismo finisecular. Esa matriz, que tiene en las ternatizaciones orientales de Sarmiento su más alta expresión, se diferencia del orientalismo del romanticismo europeo por cuanto aun sus incursionesestéticas y literarias no desbordan el horizonte que confinaba al Oriente a cumplir una función de contramodelo civilizatorio de la sociedad moderna a la que se aspiraba.

El capítulo II abarca el período que va de fines del siglo XIX a los inicios de la Primera Guerra Mundial. Se postula allí que tres fenómenos distintos, pero conectados entre sí, concurrieron a horadar la matriz orientalista decimonónica argentina: el sistema de prensa, que desde la invención del telégrafo y la creciente centralidad de las noticias trae informaciones que favorecen un mayor conocimiento del Oriente, a la par que al comunicar el avance de las fuerzas imperiales europeas y porteamericanas sobre el resto del globo contribuve a despertar una sensibilidad anticolonial; la teosofía, un fenómeno cultural e intelectual específico que opera a escala transnacional y que, inspirado en la espiritualidad oriental, se afinca en la Argentina hacia fines del siglo xix; y el movimiento literario modernista, que entre sus características presenta una veta espiritualista afín con algunos rasgos atribuidos al Oriente. Esos procesos confluyentes encuentran en el estallido de la Guerra del 14 un hecho que, al dar visos de realidad al tema de la crisis de la cultura europea occidental, por contraste da mayor audiencia y visibilidad a las visiones ahora positivas sobre los asuntos orientales.

El resto del texto se concentra en el lapso que va de la Primera Guerra a 1930, los años que ocupan la atención central de este estudio. En los capítulos III y IV se presentan los rasgos cardinales del discurso que llamamos orientalismo invertido, y en el que la matriz decimonónica es finalmente subvertida. En ellos se distinguen analíticamente las dos avenidas principales que configuran ese entramado cultural.

En el capítulo III se muestra cómo el antiimperialismo, surgido hacia finales del siglo xix, que cubre tras el fin de la Primera Guerra cada vez más extensamente el espacio intelectual argentino –y latinoamericano–, favorece una visión que simpatiza con las luchas anticoloniales que se llevan a cabo entonces en países como la India, China o Marruecos. Desde intelectuales como Ernesto Quesada a los grupos ligados a la Reforma Universitaria, desde diarios como Crítica o La Argentina a las revistas de las izquierdas socialista y comunista, un conjunto amplio y heterogéneo de intelectuales y grupos convergen en visualizar y aun celebrar un "despertar del Oriente". En ese contexto, la anterior búsqueda por establecer una diferencia neta respecto

de los modelos culturales orientales, muda hacia una visión que puede por primera vez imaginar nítidamente una situación de continuidad entre esos marcos y América Latina.

El capítulo IV parte de la misma perspectiva, pero distingue dentro del orientalismo invertido un campo de estímulos vinculado a la sensibilidad espiritualista que en la época –y tras la crisis del positivismo, coincidente con la Guerra del 14– conoce también un momento de expansión. Se estudian allí una serie de hechos que abonan esa veta, tales como los vínculos entre la proclamada "nueva sensibilidad" defendida por la generación de la Reforma Universitaria y cierto Oriente espiritualizado –y promovido a través de algunos mediadores europeos, como Romain Rolland–, las efusiones orientalistas de algunas figuras de las vanguardias literarias, o las estribaciones de la sonada visita del escritor indio Rabindranath Tagore en 1924.

El capítulo v se detiene en un transitado circuito de la geografía cultural de esos años que coadyuvó a la presencia en la Argentina de ese orientalismo de nuevo tipo. En el período que sigue a 1918, sobre todo tras el estallido del movimiento de la Reforma Universitaria, se asiste a un intenso proceso de circulación de motivos y temas político-culturales entre los intelectuales del continente. Las tupidas redes que se configuran en esos años permiten una fluida propagación del nuevo discurso orientalista. El espacio cultural argentino será así tanto un exportador de esas referencias acerca del Oriente, como un activo receptor de las que provienen de espacios intelectuales de otros países de la región. En este capítulo se estudian las conexiones con la Argentina de tres prominentes figuras de la *intelligentzia* latinoamericana de los años veinte, que colaboraron en instalar nuevas representaciones sobre tema oriental: el mexicano José Vasconcelos, y los peruanos Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui.

Finalmente, el capítulo vi está destinado a mapear un fenómeno diferente, que nos permite tener una medida adicional del alcance de las nuevas apreciaciones positivas sobre el Oriente que se despliegan en la década de 1920. Se trata de la enérgica reacción antioriental de la ascendente franja de intelectuales nacionalistas católicos. Activos receptores de autores europeos que muestran el mismo tipo de escozor, diversos integrantes de esa zona cultural –nucleada primero en los Cursos de Cultura Católica y luego en las revistas La Nueva República y Criterio- dispararán contra los grupos que muestran simpatías orientalistas, al tiempo que construirán y defenderán una idea de "cultura europea" que creen ver amenazada por la doble presión del americanismo y el orientalismo.

Esta investigación, que en su origen fue una tesis doctoral defendida en 2010 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA),

* * *

esde que en 1978 el intelectual palestino Edward Said publicara su célebre libro Orientalism, han corrido ríos de tinta a favor y en contra de su brillante hipótesis acerca de cómo las representaciones discursivas construyen (y distorsionan) la realidad cultural y vivencial del "otro", contribuyendo a fortalecer los mecanismos imperiales de dominación que han estado en juego en la expansión global de Europa. Pocos trabajos sin embargo se han ocupado de las miradas que los habitantes de las distintas regiones del mundo extraeuropeo se dirigieron históricamente entre sí, y ninguno lo ha hecho de una manera tan abarcadora y perspicaz como la que Martín Bergel ensaya en este libro. Remontándose al panorama de las élites letradas del siglo xix, para concentrarse luego en las querellas sobre el estatuto de lo civilizado y lo bárbaro en el período de entresiglos, y finalmente en una frondosa zona de la imaginación política y cultural que adquiere consistencia tras la Primera Guerra Mundial, El Oriente desplazado reconstruye la parábola experimentada por las figuraciones intelectuales argentinas sobre la vasta región del mundo identificada con lo oriental, en un camino que ofrece una genealogía de las condiciones históricas que posibilitaron la emergencia de un discurso tercermundista; pero del que también se desprende, a veces en diálogo y otras en tensión con esa zona de discursividad, una tradición minoritaria de orientación cosmopolita, acaso la única capaz de atravesar y disolver las rigideces de la dicotomía Oriente-Occidente.

Martín Bergel (Buenos Aires, 1973) es doctor en Historia e investigador del Conicet y del Centro de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes. Es también profesor de Historia Social Latinoamericana en la Universidad de Buenos Aires. Ha publicado numerosos artículos y ensayos en libros y revistas especializadas de una decena de países.



